

Las aventuras de **Daní y Evan**

EL MISTERIO DE LA WALANGA



DESTINO



Las aventuras de
Daní y Evan

EL MISTERIO DE LA WALANGA

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2021
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Julián Polo Cebellán, 2021
© de las ilustraciones: Mili Koey, 2021
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2021
ISBN: 978-84-08-24719-7
Depósito legal: B. 8.524-2021
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

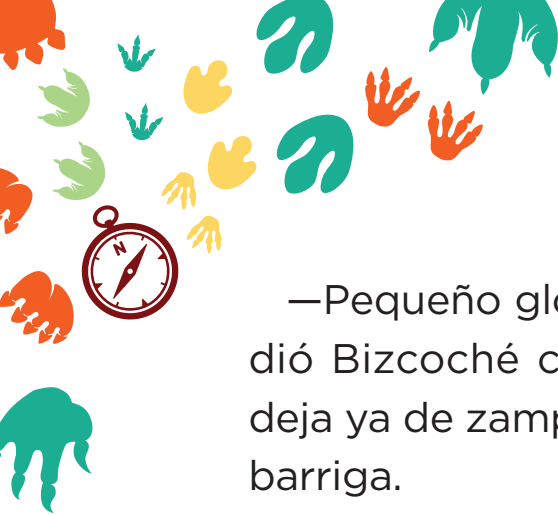
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



¡COMIENZA LA WALANGA!

Lo que más le gustaba a Skuiter en *Wala wala* era el desayuno. Como cada día era una aventura impredecible, el pequeño hámster había aprendido que, por si acaso, lo mejor era darse un banquete de *tubolitos*. Así, pasara lo que pasara, ¡él tendría la pancita llena!





—Pequeño glotón —le reprendió Bizcoché cariñosamente—, deja ya de zampar o te dolerá la barriga.

—Déjalo, al menos los **tubolitos** son saludables —dijo Julián—, **¿EH, CHICOS?**

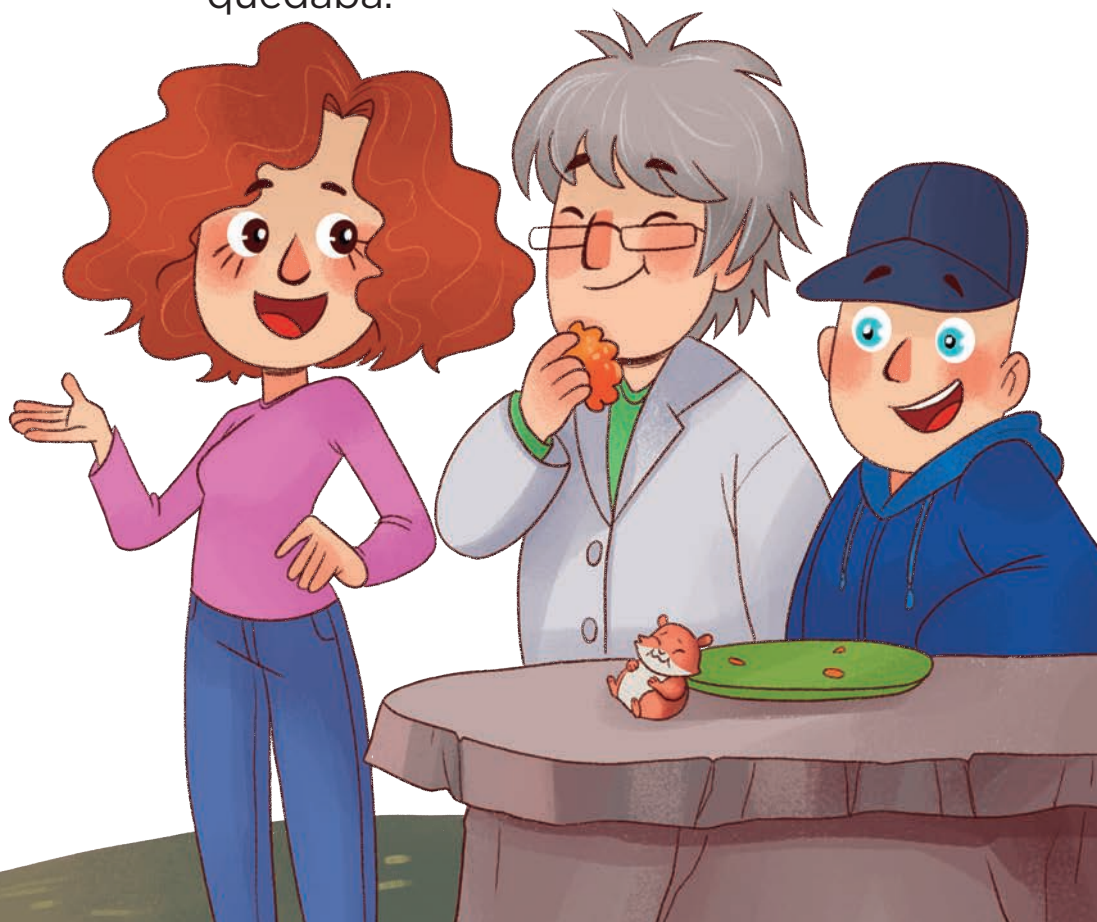
Dani y Evan asintieron con la cabeza. Tenían la boca llena de galletas y no podían hablar.

—**FpFMMpFF** —farfullaron.



—Creo que se están preparando para la **WALANGA** —dijo Maribel entre risas—. ¡Desayuno de campeones!

Bizcoché alargó la mano para coger la **última galleta** que quedaba.






—Pues esta para mí —dijo—, ison las galletas de la **SUERTE!**

—Eso te lo acabas de inventar, profesor —añadió Dani.

—Yo no necesito suerte —repuso Evan—. ¡**BLUE** y yo somos **INVENCIBLES!**

Al oír su nombre, el simpático **velociraptor** emitió un rugido que se oyó dentro de la cabaña.





—¡Ya voy, **BLUE!** —contestó Evan metiendo unos cuantos **tu-bolitos** en su mochila para dárselos a su dinoamigo.

Justo cuando se disponía a salir por la puerta llegaron Nerea y Miguel montados en sus **dinos**. Habían ido a buscarlos para acompañarlos a la Walanga. Faltaban unos minutos para que comenzara la competición más **IMPORTANTE** del poblado, y todos acudían a la plaza con sus **dinoamigos**.





—¡Vamos, o llegaremos tarde!
—exclamó Nerea.

—**¡CÓRCHOLIS!** ¡Cómo vamos a
ganar la **WALANGA** si llegamos
tarde! —bromeó Bizcoché.

Se pusieron en marcha, todos
estaban muy emocionados. Ex-
cepto Skuiter, que del empacho
de **tubolitos** se había quedado
dormido dentro de la mochila
de Dani.








Cuando llegaron a la plaza, Sebastián, el sabio del poblado, ya había empezado a hablar.

—Hay tres pruebas: **ESCALADA**, **RESISTENCIA** y **VALOR** —decía a todos los presentes—. Cada vez que superéis una pasaréis a la siguiente.

—Eso no vale —susurró Evan a Miguel—, seguro que Polo y Molo son más **VALIENTES** que Dani, Nerea, tú y yo **JUNTOS**.





—**¡JA, JA, JA!**—rio Miguel por lo bajini—, puede ser, pero en la Walanga solo participan los recién iniciados en el rito de vinculación y los de los dos años anteriores.

—**¡Fu!**—resopló Evan aliviado—. ¡Menos mal!





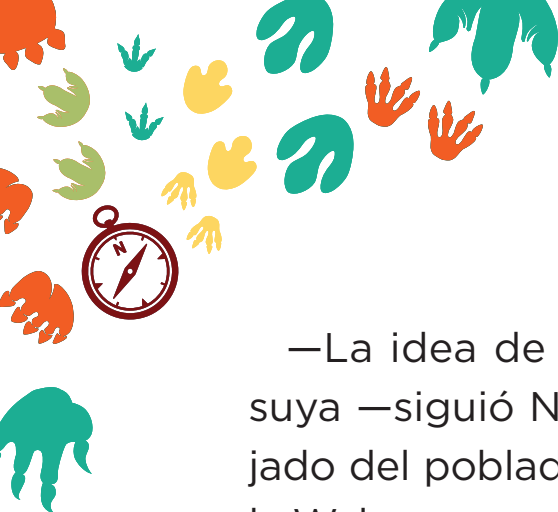
En ese momento vieron una **extraña figura** que se abrió paso entre los dinos. Vestía una larga túnica azul y blanca y llevaba un gran bastón en la mano derecha. Su presencia imponía un montón; **DANI** y **EVAN** se dieron cuenta de que hasta el tricerátops de Maribel se había girado para verlo.



—¿Quién es? —preguntó Dani señalándolo.

—Es **TOMÁS**, nuestro hechicero, una de las personas más **IMPOR-
TANTES** de **Wala wala** —explicó Miguel.

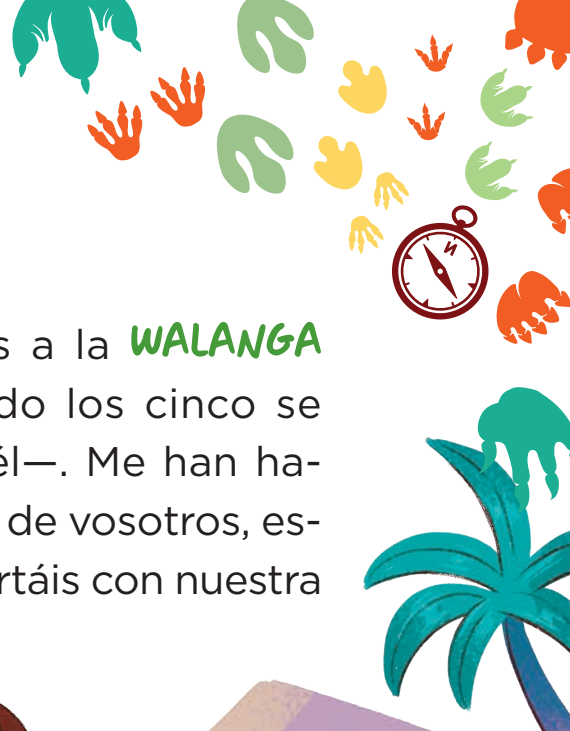




—La idea de los **tubolitos** fue suya —siguió Nerea—. Vive alejado del poblado, suele venir en la Walanga para desear **SUERTE** a los participantes.

El hombre se colocó en el centro de la **plaza** y levantó los brazos pidiendo silencio. Después señaló con su **BASTÓN** a los invitados y les pidió que se acercaran.





—Bienvenidos a la **WALANGA**
—les dijo cuando los cinco se reunieron con él—. Me han hablado **muy bien** de vosotros, espero que os divirtáis con nuestra competición.





—**icórcholis**, qué hechicero más simpático! —susurró Bizcoché a Julián.

Tomás sacó cinco **colgantes** de debajo de su túnica. Eran amuletos de vidrio. Uno a uno, fue colocándoselos a los invitados.



—Os darán **agilidad** en la escalada, **FUERZA** en la prueba de resistencia, y **valor** —explicó.

—¿Y no dan **SUERTE**? —preguntó Evan extrañado.





—Eso también —contestó Tomás guiñándole un ojo.

Sebastián volvió al centro de la plaza y anunció el comienzo de la **WALANGA** con estas palabras:

—¡Humanos y dinos unidos en la Walanga! ¡Que gane el mejor!

